



MENSAJE A LOS TRABAJADORES

HACIA UN NUEVO SINDICALISMO

REFLEXIONES DEL EXCMO. SR.
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
GENERAL RENE BARRIENTOS ORTUÑO,
CON MOTIVO
DEL CONGRESO DE TRABAJADORES
FABRILES

1966

© Rolando Diez de Medina, 2016
La Paz-Bolivia

Amigos trabajadores:

Reanudo el diálogo con vosotros porque considero que Gobierno y fuerzas de trabajo son las dos energías motrices del Estado Nacional.

Deseable sería que superando los viejos esquemas rígidos, dogmáticos y teóricos del pasado, avanzarais a una nueva etapa constructiva, de lineamientos claros y concretos, dentro de la cual tanto vuestros líderes como vuestras gentes de base, adquieran plena conciencia de su rol social y creador en la comunidad boliviana.

SALIR DE LA TEORIA Y ENTRAR A LOS ESQUEMAS PRACTICOS

Yo deseo que el obrero -minero, fabril, ferroviario, transportista, gremial, etc.- no sea ya un simple instrumento de los viejos caciques que corrompieron el movimiento sindical, sino que se incorporen al Nuevo Sindicalismo eficiente y responsable, donde cada trabajador conoce sus derechos y sus deberes, exige a sus líderes condiciones morales, de organización, y responsabilidad, hasta convertirse, por acción propia y sostenida, en instrumento vivo del desarrollo y del progreso del país.

Debéis pues salir del plano teórico para entrar a un campo de esquemas prácticos. Sobran los discursos y las consignas. Vosotros necesitáis conducción sana, realizaciones inmediatas, promoción popular. En vez de la prédica demagógica que envenena los espíritus, el ejercicio consciente de una democracia compartida, donde nadie pueda engañar a nadie porque todos y cada uno velan por la recta conducta de los demás.

El viejo concepto de la élite aristocratizante está superado. En los Estados modernos las élites las forman los técnicos y los trabajadores, es decir los que aportan con su capacidad y con su esfuerzo al desenvolvimiento económico y social.

Yo deseo que en cada obrero boliviano haya un líder potencial, un hombre de élite, aspirante, que se supere diariamente en el estudio, en el perfeccionamiento de su profesión, en la formación integral de sí mismo. Por eso os hablo en este lenguaje de fe y de esperanza, porque sé que en vosotros existe latente un anhelo de mejoramiento que hasta hoy fue frustrado por los malos dirigentes.

OBRA DESTRUCTURA DE LOS VIEJOS CACIQUES SINDICALES

Los que os empujan al grito y al tumulto, al aumento de salarios indiscriminado, a la lucha de clases, a los desfiles que terminan en violencia, son los deformadores del sindicalismo, los viejos caciques resentidos que buscan en el desorden sistemático la defensa de sus vacilantes posiciones de poder.

Ya es hora de preguntar a los dirigentes que durante 12 años -de 1952 a 1964- condujeron el movimiento sindical: ¿qué hicieron realmente por los trabajadores de Bolivia?

Les dieron libertad aparente, porque políticamente los tenían sometidos. Corrompieron a los dirigentes medios por la dádiva y la amenaza. Les daban aumentos ficticios, en el papel, como lo demuestran dos hechos: la inflación que redujo el poder adquisitivo de la moneda, y la disminución del ingreso por persona, que en 1952 era aproximadamente de U\$. 118, y en 1964 bajó a U\$. 96 por persona. Desmoralizaron al hombre de base, al buen trabajador, al establecer que miles de dirigentes sindicales y de supernumerarios ganaran salarios sin trabajar. Malversaron los fondos sindicales. No se ocuparon de vuestras viviendas, de la higiene, de la salud, de escuelas, bibliotecas, locales de recreo, ni siquiera de construir edificios propios para vuestras organizaciones sindicales. Politizaron en el mal sentido a las masas y en vez de capacitarlas para una lucha responsable, las desviaron hacia la demagogia incontrolada, fomentando las huelgas injustificadas, el abandono del trabajo, el deterioro de las maquinarias, la rebeldía y la violencia contra los técnicos, la indisciplina en el trabajo. Todo eso que, mirado en conjunto y analizado en verdad, demuestra un proceso lamentable de desmoralización, debilitamiento progresivo, hasta desembocar en el caos económico y social que encontramos en Noviembre de 1964 al tomar el poder precisamente para librar a los trabajadores de la servidumbre política y de la corrupción sindical.

¿Y es a éstos hombres, a los directos y exclusivos responsables del desastre nacional a quienes vais a seguir escuchando, cuando vuelven a sembrar sus pérdidas consignas de odio y convulsión?

Lo que debíais hacer es sentar en el banquillo del acusado a todos esos malos dirigentes que traicionaron a la causa sindical, para que respondan de su incapacidad, de sus robos, de sus tácticas disolventes, del inmenso delito de haber frustrado el sindicalismo boliviano en la etapa revolucionaria, en la cual debió afirmarse como una fuerza joven y sana con proyección hacia el futuro.

SINDICALISMO DE CORRUPCION Y SINDICALISMO RESPONSABLE

Pero el obrero boliviano de hoy no es el obrero boliviano de ayer. En estos duros años, después de tanto engaño y descalabros, creo que habéis aprendido a distinguir entre mentira y verdad, entre corrupción y moral, entre caciquismo y dignidad. Por eso es que os hablo con

absoluta sinceridad para que seáis vosotros mismos los jueces de un pasado repudiable y los constructores de un presente mejor.

Sindicalismo no es ya la consigna marxista, el odio de clases, el totalitarismo materialista que anula al obrero en beneficio de la producción estatal. No es tampoco la consigna del unipartidismo que sembró Bolivia de presos y de perseguidos. No es la economía ciega que sacrifica generaciones. No es demagogia ni explotación de los hombres de base por camarillas secantes que chupan la sangre, el dinero y el esfuerzo de las masas trabajadoras. No es dictadura proletaria, despilfarro de fondos sindicales, ni hegemonía de una fuerza de trabajo contra las demás energías del país. No es literatura barata, imitación simiesca de teorías importadas, ni sometimiento a la consigna del cacique. No es oratoria pomposa ni engaño sistemático. No es maquiavelismo ni es inmoralidad.

En la sociedad moderna el movimiento sindical obrero es una fuerza social organizada, que lucha en forma civilizada por sus propios intereses sin atentar contra los ajenos. Se integra al desarrollo económico, porque se sabe parte responsable del conjunto nacional. Conoce el proceso productivo, sabe que Estado, Empresa y Trabajadores son factores inseparables para el desenvolvimiento de una economía sana. Está informado que la economía y la técnica están al servicio de la persona humana, y que el Estado se debe a la felicidad del pueblo. El dirigente sindical sabe que tiene mayores deberes, más altas responsabilidades que el hombre de base, pues para eso se lo elige dirigente: para que sepa guiar con la propia conducta, para que sepa conducir con sensatez y responder por sus actos con dignidad. Esa nueva política de orientación dentro de la evolución de la actual sociedad de masas, esa nueva toma de conciencia del obrero, convierte al hombre del sindicato en un buen ciudadano que puede aspirar a las fuentes del poder porque la función sindical lo fue capacitando en mando y en responsabilidad. Sindicalismo es, hoy, verdad, dignidad, moral, capacidad de organización, mando responsable, espíritu de sacrificio por la causa obrera. Es superar la trinchera estrecha del antiguo luchador clasista, por un nuevo espíritu de cooperación social, en el cual el trabajador, sin renunciar a sus derechos, a sus intereses, a la legítima defensa de sus anhelos de mejoramiento moral y material, se integra al proceso del desarrollo nacional como factor coadyuvante de trabajo, de orden y de progreso.

FORMAR NUEVAS PROMOCIONES DE DIRIGENTES LABORALES

Este cambio de eje en el movimiento obrero, ha sustituido al demagogo, al orador de barricada, al califa regalado y explotador, por el dirigente dinámico y veraz, por el que sabe conducirse a sí mismo para infundir confianza a los demás, por el que no se cansa de estudiar y de trabajar; es decir: por el verdadero líder sindical, que responde a la elección de sus compañeros y a la grandeza de la causa laboral.

Y esto es lo que yo ansío para Bolivia: que se forme una nueva promoción, muchas nuevas promociones de jóvenes dirigentes obreros capaces de sacar al movimiento sindical del estado agónico en que lo han sumido los viejos líderes corrompidos e incapaces.

Que se abandonen los reductos carcomidos de la palabrería vana, para asumir la alta responsabilidad del nuevo hombre boliviano, una conciencia nacional, un sentido real del papel que debe jugar el obrero en el desarrollo económico, en el estudio de la problemática interna, de los planes de integración regional y continental. En suma: que seáis ustedes trabajadores libres, dignos, interiorizados del proceso de recuperación en que la Patria está empeñada, que comienza por la recuperación del trabajador boliviano.

LA COMEDIA DE LOS CULPABLES QUE SE VUELVEN JUECES

¿Qué es lo que pasa en Bolivia?

Los destructores de la economía, los verdugos en política, los pervertidos del sindicalismo, pretenden pasar, ahora, después de todo el mal causado, por profetas, moralizadores y defensores del país y del pueblo. Cinismo inaudito.

Los que llevaron "COMIBOL" al desastre se oponen, ahora, al arrendamiento de mina "Matilde" y a todos los planes de industrialización de nuestra riqueza minera. La Junta Militar tuvo que tomar medidas momentáneas, aparentemente duras, para salvar del caos al país, a Comibol y a la propia clase obrera de las minas. Hoy COMIBOL está en vías de recuperación y se ha convertido en empresa rentable que garantiza la propia economía de los trabajadores.

A pesar de sus yerros y sus fallas, mantendremos la nacionalización de las minas, conquista del pueblo. Pero admitiremos también las empresas mixtas y el capital privado, porque sin ellos no podríamos avanzar a un proceso intensivo de desarrollo industrial.

Defender la riqueza minera, sí. Pero defenderla con probidad, con inteligencia. Ahora tenemos que recapitalizar las minas, reemplazar equipos y maquinarias, hacer nuevos trabajos de prospección, organizar científicamente y racionalmente su explotación para que todos, obreros, técnicos, empleados. Estado y empresas se beneficien de la industrialización en la minería.

Vamos a desenvolver un vasto plan de obras sociales y promoción popular en las minas estatales, justamente para sacar al obrero del abandono y desengaño en que lo sumieron 12 años de liderato caciquil irresponsable.

Haremos los Hornos de Fundición cuesten lo que cuesten.

Bolivia no necesita defensores oficiosos, críticos de pacotilla ni falsos líderes descalificados para defender y administrar sus riquezas. Los enemigos del desarrollo económico, son en el fondo los enemigos del obrero, que no quieren progreso productivo ni superación de las masas, porque prefieren verlas postergadas para explotarlas mejor.

Habéis llegado, pues, a un momento decisivo en que vosotros mismos, obreros, seréis los jueces de vuestro destino: o seguís escuchando los cantos de sirena de los pseudo-dirigentes que sólo os dieron hambre, miseria, mentira y corrupción, o vencéis a la demagogia y el desorden para optar por nuevos métodos de lucha responsable formando líderes de verdad, que os rehabiliten mediante un sindicalismo libre, digno y realmente constructivo.

LOS AUTORES DEL ENTREGUISMO Y EL DESARROLLO PETROLIFERO

Lo que pasa en el campo minero, se repite en todos los demás. En política petrolera; ¿quiénes dictaron el Código del Petróleo y mantuvieron 12 años de entreguismo de los hidrocarburos a las empresas extranjeras? Son exactamente los mismos que hoy, con absoluto descaro y falta de responsabilidad, exigen que se nacionalice las concesiones privadas, porque saben que así desencadenarían el caos en la economía nacional.

Los demagogos y los incapaces condujeron a Y.P.F.B. al gran descalabro en que hoy se halla. Nosotros, nacionalistas de verdad, vamos a salvar y a fortificar a Y.P.F.B., pero hemos querido que el pueblo sepa la verdad.

Ni Colombia, ni el Perú, ni Venezuela habrían podido desarrollar su industria petrolífera sin ayuda de la empresa privada internacional. Argentina está rectificando recientemente errores, para volver al sistema de cooperación entre Estado y empresa privada. Salvar la riqueza petrolífera no es pues hacerla dormir en el subsuelo para que sólo la exploten los bolivianos, sino admitir el concurso de capitales y técnicos para desarrollar nuestro inmenso potencial de hidrocarburos.

En el mundo moderno, la soberanía se ejerce por el desarrollo económico. El petróleo y el gas son fuentes energéticas que deben ponerse al servicio del pueblo cumpliendo una función activa en el proceso de formación de una economía dinámica.

Si miráis el avance de las naciones vecinas, y estudiáis su desarrollo en los últimos 30 años, comprobareis que ellos nos dejaron atrás en el camino del progreso, porque tuvieron estadistas, técnicos, hombres de visión, que supieron asociarse con el esfuerzo extranjero, en tanto que Bolivia sólo contó con demagogos empedernidos, economistas de opereta, y discurseadores que pusieron la realidad económica al servicio del maniobrerismo politiquero.

Amigos trabajadores: quitad la máscara de la simulación a quienes trafican con el pueblo y con el país, porque o seguimos estancados en el retraso y en la mentira, o asumimos, todos, gobernantes y trabajadores, la gran responsabilidad de impulsar el desarrollo económico y la superación social de nuestro pueblo, únicas metas creadoras de la Revolución Boliviana.

SINDICATOS LIBRES Y NO MANEJADOS POR CAMARILLAS

También se os engaña en cuanto al nuevo Reglamento del Código del Trabajo. No es malo, limitativo, ni persigue fines de dominio en los sindicatos. Nosotros no somos demagogos ni explotadores del trabajador.

Al contrario: queremos que los sindicatos se organicen y se manejen libremente, por sí mismos, sin intromisión de nadie que no sean los propios obreros.

Hemos regulado ciertas disposiciones precisamente para salvarlos de la vieja tradición opresiva, de las influencias partidistas, de la acción secante de los líderes anquilosados que esclavizaron a los hombres de base inicualemente.

No os dejéis sorprender por la astucia de líderes sindicales achacosos ni por el poder de intriga de líderes políticos descalificados, que desean ponerlos frente a esta nueva legislación honesta para impedir vuestro despertar a una nueva conciencia social. Los avances del sindicalismo no se logran buscando camorra al Estado y a la Empresa, sino asumiendo posiciones de lucha inteligentes y responsables, en las cuales los dirigentes sindicales buscan soluciones constructivas sin alterar el proceso productivo ni perturbar la paz social.

Desechad pues a los parásitos que hasta hoy vivieron del esfuerzo y de la ingenuidad de los trabajadores.

EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO SIRVE A LA CLASE OBRERA

No aceptéis las falsas solidaridades, las huelgas de simpatía, las prédicas de violencia. A nada conducen.

Negociad libremente con vuestras empresas la defensa de vuestros intereses. La Ley General del Trabajo os protege ampliamente. Tendréis siempre el amparo y la simpatía del Gobierno, que es gobierno revolucionario, servidor de la clase obrera, y que por ello mismo se

halla empeñado en orientaros por sendas de verdad, de realismo económico, de clara conciencia social y nacional.

DOS HECHOS ESCANDALOSOS DE LOS PROFETAS DERRIBADOS

Habéis visto la inmensa mentira de las entidades autárquicas que convertidas en feudos políticos se administraron durante 12 años con criterio unipartidista y exclusivista, desviándolas de sus finalidades técnicas.

El Gobierno Constitucional ha de salvar a las entidades autárquicas mediante el reordenamiento técnico y administrativo, haciendo que cumplan su función estrictamente económica, pero es preciso que el pueblo sepa como fueron manejadas ellas por los mismos que durante doce años dispusieron de la riqueza pública a su capricho. Me bastará dar solo dos ejemplos:

- 1) En el Plan Bienal para 1962 a 1964, el régimen depuesto establece la necesidad de comprar gas de la Gulf, lo que significa, implícitamente, haber reconocido que el gas pertenece a la Gulf. ¡Y estos mismos son los que, con impudicia increíble, hablan hoy de nacionalizar las empresas petrolíferas privadas!
- 2) De tal modo se hipotecó el país con los negociados Chacur, Markus, Arpic, las libras esterlinas y otros, que, entre las muchas y pesadas cargas que nos dejaron en herencia, cargas que inciden para la crisis económica que ahora soportamos, solamente por concepto de créditos a Y.P.F.B., el Estado adeuda a la Gulf la suma de U\$. 10.000.000.- que esa entidad se prestó de la Gulf durante la administración de los malversadores de ayer y críticos de hoy.

Esto es lo que a vosotros, como a mí, debe sublevarnos: ver cómo los autores del desastre económico que estamos remediando con grandes sacrificios, se atreven a criticar y a sugerir medidas que no supieron adoptar en doce años de inmoralidad y desgobierno.

CAUSAS REALES DE LA CRISIS ECONOMICA Y SOCIAL

Mayores deben ser la sorpresa y la indignación si leemos las inauditas declaraciones de los falsos líderes políticos y sindicales, que hablan de una supuesta política de amedrentamiento de parte del Gobierno Constitucional, respetuoso de todos los ciudadanos, aún de los demagogos y los mentirosos, que se refieren a pretendidos desconocimientos de los derechos populares y a métodos represivos de su invención, hoy inexistentes, cuando todo el mundo sabe perfectamente que durante 12 años de dictadura partidista y caciquil, los falsos apóstoles de hoy impusieron una consigna despiadada de terror, de amedrentamiento, de violación de los derechos humanos, de despotismo político y económico, que tuvo espantada a la Nación.

Lo que estos cínicos moralizadores no quieren reconocer es que debido a su inmoralidad, a su incapacidad, y a sus errores, el pueblo sufre las consecuencias de la crisis económica, de la descomposición política, la baja de la producción, la desocupación, y otras plagas sociales. Si vosotros queréis saber por qué subieron las tarifas de luz - cosa acordada ya por convenios suscritos durante el régimen depuesto -, por qué no se pueden aumentar salarios, por que unos cuantos especuladores (casi todos pertenecientes al partido expulsado del poder) hacen subir artificialmente los precios de los artículos de consumo, por qué descendió el rendimiento de trabajo, por qué están descapitalizadas las minas y las entidades autárquicas, por qué Y.P.F.B. ha sido llevada a la ruina, por qué las fábricas confrontan problemas de rehabilitación y readaptación concordes, con el desarrollo interno, estudiad y conoced el manejo de la economía pública por esos censores de última hora, que en doce años fueron los campeones del desacierto.

Nunca el país fue conducido a tal grado de entreguismo y de servilismo a los consorcios internacionales. Ahora pagamos las consecuencias de esa política humillante de concesiones y sometimiento, que en materia internacional nos tuvo a merced de Chile y en materia financiera nos entregaba, inermes, a la explotación de fuera.

¿Pueden esos falsos líderes hablar de defensa de la clase obrera, de la riqueza nacional, de derechos políticos y humanos, si fueron los sembradores de odio que destruyeron la comunidad y la economía nacionales?

CON LOS OBREROS, SI; CON LOS DEMAGOGOS, NO

Los demagogos quieren inducirnos al tumulto y a la discordia. Os incitan a la lucha por mayores salarios porque saben que con ellos vendría la inflación monetaria y así sería difícil voltear al Gobierno Constitucional.

Yo quisiera poder decir lo que alguna vez expresara el gran Bolívar: "quisiera tener una fortuna para darla a cada colombiano". Si en mis manos estuviera, yo quisiera hacer la felicidad de cada boliviano: aumentar sus ingresos, mejorar su nivel de vida, darles mayores oportunidades de ascenso económico y de formación cultural. Esos son mis objetivos, dentro de un cuadro general de desarrollo y productividad, que es la única manera razonable de garantizar las economías familiares.

Pero yo no daré paso a peticiones fuera de la realidad, a ventajas momentáneas o aparentes que en el fondo supongan retroceso económico y malestar político. Eso sería engañaros.

También esto debemos esclarecerlo debidamente: durante el doble sexenio, la vida, la tranquilidad, la dignidad de los ciudadanos estuvieron sometidas al capricho de los déspotas. Los precios políticos mandaban sobre los precios económicos. Había una distorsión permanente de las estructuras sociales que se manejaban con látigo y con dádivas.

Ahora ocurre a la inversa: sois libres, dignos y podéis vivir tranquilos. El trabajo está libre de presiones politiqueras y el trabajador es respetado. La economía se rige por los índices de productividad; sirve al pueblo, no a un partido. Las estructuras sociales se desenvuelven independientemente y concurren a una tarea de conjunto. No hay privilegios ni camarillas. Superando la disputa de los partidos, la Nación, en su gran mayoría, se orienta con firmeza a los planes de desarrollo que deben sacar de la miseria y la ignorancia a las mayorías postergadas.

Los trabajadores deben pensar que por falta de desarrollo económico y de expansión industrial, hay más de 3 millones de personas que no encuentran condiciones adecuadas de trabajo.

Desarrollo es pues defensa del obrerismo.

UN HORIZONTE MAYOR PARA LAS CLASES LABORALES

Preguntareis por qué os hablo con tanta franqueza y sinceridad; porque creo en los obreros de mi Patria, los sé capaces de discernir entre la verdad y el engaño, aptos para el diálogo esclarecedor; porque estimo que también vosotros tenéis derecho a intervenir, a opinar, a participar en los problemas nacionales, y sobre todo a concurrir, con voz y decisión propias, en el gran proceso de recuperación que iniciamos el 4 de Noviembre de 1964.

Os hemos liberado de los mandones y de los explotadores.

Ahora debéis asumir vuestra responsabilidad en esta etapa verazmente democrática, en que líderes y trabajadores de base, sin dejar de defender sus derechos, sus intereses, deben también participar en la nueva toma de conciencia nacional que sacude al país.

No mirar para atrás, sacudirse de las viejas lacras, repudiar al mentiroso y al explotador. Exigir cuentas a los culpables, rehabilitar la alta condición del dirigente laboral. Elegir a los mejores en conducta y en capacidad profesional. Porque también vosotros sois cristianos, patriotas, hombres libres y dignos que además de vuestro propio interés y el bienestar de vuestros hogares, pensáis en Bolivia y en el bien común de todos los bolivianos.

Tenéis derecho a mirar un horizonte mayor. Preparad nuevas líderes y dirigentes medios que sepan orientar y encauzar la acción sindical con valor, con firmeza, pero también con honradez y con responsabilidad.

El nuevo sindicalismo exige nuevos métodos de lucha y de progreso.

Sois, con los campesinos, la mayor fuerza de trabajo del país. Hacedos dignos de la gran tarea de guiar a las masas laborales por sendas de verdad, de disciplina, de avance económico y social dentro de la sociedad democrática que el pueblo consolidó en el gran plebiscito libre de mayo último.

He robado horas al sueño para enviaros estas sencillas reflexiones que os demuestran mi afecto y el profundo interés del Gobierno Constitucional, por todo cuanto se refiere al bienestar y al progreso de las clases trabajadoras.

Y si queréis mayores explicaciones, análisis realistas, esquemas prácticos de estudio y solución, estoy presto a recibirlos y escucharlos porque siempre pensé que una democracia sólo puede subsistir si se apoya en la voluntad mayoritaria de los obreros y en el espíritu revolucionario del pueblo.

Amigos trabajadores: estoy con vosotros en la necesidad de un nuevo sindicalismo libre y noble, que sirva vuestros justos intereses, pero estoy también con Bolivia en la urgencia de su gran batalla por el desarrollo que debemos librarla en el campo de la verdad, del realismo político y del ordenamiento económico.

La Paz, 5 de octubre de 1966.